

Andrea Marcolongo. *La lingua geniale. 9 ragioni per amare il greco.* Bari, Editori Laterza, 2016, 156 pp.

No es en modo alguno frecuente que en una publicación como la *Revista de Estudios Clásicos* tengamos la oportunidad de comentar un libro que aparece en las listas de los más vendidos. El caso que nos ocupa, *La lingua geniale* de Andrea Marcolongo, se ha coronado como la sorpresa editorial de 2017 en Italia, cuenta con una traducción española en la Editorial Taurus (la cual, hasta el momento de redacción de esta reseña, no ha llegado a la Argentina) y desde principio de 2018 se encuentra también en francés, publicado nada menos que por Belles Lettres y ya en primer lugar en ventas del género ensayo.

Si bien Andrea Marcolongo se hizo conocida como la *ghostwriter* de Matteo Renzi (quien llegó, gracias a su pluma, a ser Primer Ministro italiano entre 2014 y 2016) esta joven egresada de la Università degli Studi de Milano se había especializado, en realidad, en griego antiguo. Como un proyecto personal encaró la redacción de esta obra, en la que da cuenta del inmenso potencial de desarrollo personal que implica el estudio del griego antiguo. Mucho se viene diciendo, literalmente desde hace siglos, sobre lo educativo del conocimiento de la cultura griega, pero el aprendizaje de su lengua no ha sido defendido últimamente con el mismo generalizado entusiasmo.

En la “Introduzione”, la autora declara sus motivaciones, la más honda de las cuales fue entender el amor que esta lengua le inspira, el cual la ha guiado a través de los años desde los páramos del Liceo Clásico (institución que defiende a la vez que critica, capítulo tras capítulo) hasta la docencia y la redacción de este libro. No pretende haber compuesto una gramática ni una obra sistemática. Ofrece estas páginas como una segunda oportunidad a todos aquellos que estudiaron griego, pero lo vivieron con frustración y sinsentido. También las ofrece al que nunca se acercó a esta lengua, para tentarlo hacia sus delicias intelectuales. Nos parece que el libro resulta más apropiado para el primer grupo, que podrá disfrutar de toda la presencia del idioma en estas páginas, ya que aquí no solo se habla sobre el griego, sino que también se lo muestra.

Sorprendentemente, el primer capítulo, “Quando, mai. L’aspetto” (pp. 3-27), no trata del origen de la lengua griega, ni del alfabeto, como suelen comenzar las obras que describen este idioma. Entra de lleno y con detalle en una de las facetas que a la autora más le interesa destacar: el aspecto en las formas verbales griegas. (De hecho, se trata del segundo capítulo más largo del libro, solo superado por el último.) Marcolongo presenta el sistema verbal del indoeuropeo, más basado en las diferencias de aspecto (presente-durativo, aoristo-puntual, perfecto-terminativo) que en las temporales y distingue al griego antiguo como el único idioma, prácticamente, de aquellos a los que tenemos acceso, en el que todavía se aprecia de manera significativa esta percepción de las acciones. Destaca cómo la comprensión del aspecto verbal debería iluminar nuestra comprensión de los textos y por ende enriquecer las traducciones. Pero no se puede dejar de notar que, a tono con las observaciones de la autora sobre el aprendizaje del sistema verbal en los Liceos de Italia, esta característica esencial del verbo griego suele ser la menos enseñada y la peor aprendida, más allá de la morfología.

En “Il silenzio del greco. Suoni, accenti e spiriti” (pp. 28-44) encontramos la presentación del alfabeto, acentos y espíritus, con interesantes referencias de fonética histórica; también se explica el carácter rítmico o bien directamente musical de casi toda la literatura griega. Una lengua silenciosa y atrayente a la vez: “Un vinile senza piu giradischi...l’unico modo di godere della musica è immaginare il suono” (p. 44).

“Tre generi, tre numeri” (pp. 45-64): este capítulo resulta uno de los más literarios de la obra. En la sección “Con o senz’anima. Il neutro” (p. 48 ss.), para explicar la presencia de una estructura genérica tripartita en el griego la autora se retrotrae al animismo subyacente en el concepto mismo de género gramatical del indoeuropeo. En “Io, noi due, noi. Il duale” (p. 56 ss.) indaga sobre el sentido profundo del uso del dual y lamenta su pérdida: “Coloro che hanno avuto il raro privilegio di amare davvero sapranno sempre distinguere la differenza di intensità e di rispetto che intercorre tra pensare ‘noi due’ e ‘noi’; ma piu non lo sanno dire. Per dirlo, infatti, ci vorrebbe il duale del greco antico.” (p. 64).

En el capítulo dedicado al sistema de declinaciones, “I casi, ovvero un’ordinata anarchia delle parole” (pp. 65- 83), la autora explica didácticamente la lógica interna de una lengua flexionada y el significado de cada caso, el cual excede a la función sintáctica con la cual se lo traduce de manera automática. Da un breve panorama sobre la evolución posterior del sistema hasta casi la desaparición, en muchas lenguas, de la flexión. Se señala, sin embargo, el carácter más conservador del griego moderno.

Otro de los ‘platos fuertes’ del libro es el capítulo “Un modo chiamato desiderio. L’ottativo” (pp. 84-101). Aquí Marcolongo presenta los valores semánticos de los distintos modos. Argumenta además, con variados ejemplos y explicaciones, en favor de considerar que el modo optativo ofrece un acercamiento, una percepción de los conceptos de posibilidad y deseo difícilmente reemplazables por otras formas verbales. Sin embargo, se le puede objetar a este análisis el que, entre los valores del optativo, se consigne la expresión de los deseos irrealizables de pasado, siendo que la expresión corriente de estos es con los tiempos secundarios del indicativo. De hecho, el hermoso ejemplo con el que cierra el capítulo, el comienzo de *Medea* de Eurípides (vv. 1-8), en el cual la nodriza se lamenta sobre lo ya ocurrido, no contiene optativos.

La mayor parte de las riquísimas observaciones referidas a la enseñanza y al aprendizaje del griego antiguo en este libro están contenidas en “Ma quindi, come si traduce?” (pp. 102-122). La autora se exhibe en la experiencia de traducir un texto griego en la educación media, pero de ninguna manera sus agudos aportes nos excluyen a nosotros o a nuestros estudiantes de nivel superior. Se critican sin reservas las metodologías más usadas (por ejemplo, un enfoque memorístico y fragmentado para la enseñanza de la gramática) y se destacan sus consecuencias indeseadas: el pánico y por ende la incompreensión. Pero también se alaba sin reservas el crecimiento que implica el hecho de lograr traducir, en el profundo sentido de la palabra, un texto de una lengua tan diversa y a la vez tan fundamental como el griego antiguo, aunque cada traducción sea irremediamente imperfecta e inacabada. Marcolongo da valiosos consejos, basados en la experiencia y en el sentido común, para los valientes que encaren esta tarea. Sin subestimar las dificultades, resalta el efecto positivo de

enfrentarse a ellas y superarlas, y le da a este proceso un lugar determinante en el desarrollo del pensamiento crítico.

Para cerrar, el capítulo menos personal o ‘ensayístico’ de la obra, “Noi e il greco, una storia” (pp. 123-152), también el más extenso, resulta una útil síntesis de la historia del idioma, la cual contextualiza los datos y las reflexiones leídos hasta el momento.

La “Bibliografía”, que se presenta en la p. 153 y se detalla en la p. 154, es muy sumaria. Es más una colección de ejemplos del tipo de obras de las cuales se ha nutrido la autora que una consignación sistemática de fuentes. Muy interesante y variada, sin duda. Los agradecimientos (“Ringraziamenti”, pp. 155-156) cierran el volumen.

No se puede dejar de hacer notar, a lo largo de estas páginas, la presencia de cuadros de texto que desarrollan de manera breve y atractiva un tema cada uno, a veces más relacionado con el contenido del capítulo en el cual aparece, a veces menos. Son en conjunto un interesantísimo collage. Algunos cubren aspectos culturales e históricos griegos, como son los casos de “El vino greco” (pp. 10-11), “I secole bui” (p. 14), “I colori del Greci” (imperdible, pp. 80-81), “Nostos” (pp. 92-93) y “La poesia” (pp. 95-97). Otros se centran en aspectos del idioma griego, como “La scrittura” (pp. 30-31), “Magari!” (sobre el origen griego de esta expresión de deseo italiana, p. 99), “Le particelle” (pp. 116-117) y “Basta un alfa per togliere: α privativo” (pp. 118-119). A veces la temática excede los límites de este idioma y se expande a fenómenos lingüísticos y culturales más amplios: “Le onomatopee” (p. 32), “Isidoro di Siviglia” (pp. 50-51), “Tutte le lingue del mondo” (sobre los distintos tipos de idioma según su grado de flexión, p. 68) y “Il tabù linguistico” (pp. 76-77). Finalmente, dos simpáticos apartados hablan de los infaltables compañeros del estudiante de clásicas: “Il dizionario” (pp. 20-21) y también “Il manuale di grammatica greca” (pp. 60-61); si bien las referencias son más bien a la realidad italiana, no falta la mención a obras conocidas por estas latitudes, como el querido Rocci.

Más allá de las licencias propias del género ensayístico, es cierto que se podrían señalar algunas imprecisiones. Por ejemplo, en la p. 80 se alude a una forma de acusativo inexistente, *gerontan* o también en la p. 99 se cita un derivado español de *makarios* que tampoco es correcto. Pero

en perspectiva, la fuerza de este libro es tal y su intención tan clara, que esos detalles no tienen peso. La atención se centra más bien en la función de esta obra.

En Argentina hay muy pocos colegios secundarios con un plan comparable al de los Liceos Clásicos italianos, así que el primer gran público que tuvo en mente Marcolongo no será muy nutrido en nuestro país. Pero sí tenemos que reconocer que son muchos los egresados de Letras que no se van a dedicar a las lenguas antiguas y que pasan por las aulas de griego creyendo que no se llevan más material útil para su carrera que algunas etimologías y una colección de mitos. Esta obra levanta para ellos, especialmente, las expectativas y la confianza acerca de las posibilidades de su formación.

Susana Aguirre de Zárate
Universidad Nacional de Cuyo